

No, el niño es ése otro — y ríe de continuo.  
El de allende y otrora — gigante ensombrecido.  
Que aguanta la distancia — y el tiempo redivivo.  
¿Ahora lo ves?... Le veo — Apenas le distingo  
Mas no le entiendo entero... — Ahueca los oídos  
Y vuelve el corazón — a tu común deseo.  
Todo en la vida es cierto — si es amor y es abismo  
Y la memoria vuelve — llena de telarañas  
Númida y estantigua — de un repleto arquegonio  
Hasta que emprende el viaje. — ¡Oh, insospechados limbos!  
Aquel muerto retrato — forjado en cautiverio  
Del pensamiento y grito. — Ya entiendo. De lo andado,  
Y aún ya descorre un velo — el futuro, y el ojo  
Mira con disimulo — algo que le enloquece  
Que se me sube al pecho — y se me suma atónito  
Por tu mucho desvelo — por tú quererlo tanto  
Y yo desearlo ahíto — y tú dármelo entero.  
Alárgame la mano — que voy ya evaporándome.  
El ser se me sublima — dilógueme en lo ambiguo.  
Yo soy el niño blanco — la imagen virtual,  
Como pequeña flámula — me muevo en las tinieblas.  
Apriétate las sienas — y arrímate a mi lado  
Que volaremos juntos — en pos del niño mítico.

No en busca de verdades — camine la razón  
Sino del logos córdico — alfin de toda causa.

Eduardo CHICHARRO